

Claves para entender la quimera americana



CLAUDIO LOMNITZ

Llevo a#os viviendo en Estados Unidos (EU), pero pareciera que nunca entiendo nada. Veo un debate entre candidatos, y pienso que uno gan3 y el otro perdi3. Al d#a siguiente resulta que todo era al rev3s. Preguntarme a m# por lo que vaya a suceder en EU puede ser bastante 3til, porque es casi seguro de que va a suceder lo contrario de lo que yo diga.

Hace cuatro a#os, por ejemplo, cuando filtraron aquel famoso video en que Donald Trump le presum# a Billy Bush c3mo se le aventaba a las mujeres, de qu3 maneras las besaba y las sobaba, y c3mo las agarraba de su sexo, pens3: “Trump ya perdi3 esta elecci3n”. Mi razonamiento ten# alguna l3gica: imagin3 que las mujeres evang3licas no votar#an por un hombre as#. La lascivia y los abusos del actor de Hollywood le perder#an las elecciones.

Eso pens3. Pero Trump no s3lo gan3, sino que aun en esta segunda elecci3n, despu3s de que han salido a la luz no menos de 26 quejas separadas de mujeres que fueron acosadas por 3l, Trump mantuvo el mismo 80 por ciento del voto evang3lico que obtuvo en 2016. Pero esos mismos evang3licos no hab#an chistado querer deponer a Bill Clinton por su relaci3n (consensual) con Monica Lewinsky. Quiz3 me cueste dimensionar la hipocres#a que hay en el discurso moral estadounidense. Algo de eso hay, sin duda.

S3lo que ahora pienso que mi confusi3n resulta de una limitaci3n m3s fundamental, que ha sido no entender que la vida p3blica pasa cada vez menos por espacios en que los hechos y las ideas se tienen que cotejar y enfrentar. Hoy, gracias a las llamadas redes sociales, y a su insuficiente regulaci3n, la opini3n puede mantener una “insana distancia” con la evidencia. Esa es la realidad que no he terminado de dimensionar.

Y es que la democracia liberal tiene un lazo fuerte con la circulaci3n de impresos, que eran medios para discutir libremente e ir perfilando intereses comunes. Como mostr3 J3rgen Habermas, esa formaci3n social aflor3 en los caf3s de Londres, Par# y las ciudades hanse3ticas en el siglo XVII, donde los papeles peri3dicos (noticias comerciales, revistas de novedades cient#ficas, creaciones literarias) eran de importancia cardinal, gracias a ellos los ciudadanos

podían articular posiciones de clase o ideología común que cruzaran amplias geografías. Es por eso que, como dijo en su momento Kant, la Ilustración fue un movimiento mundial.

La relevancia de los impresos para la cuestión pública llevó a que se fueran desarrollando géneros de escritura acotados y estándares de confiabilidad en los medios que así los requirieran. Esa demanda llevó a la creación del periodismo profesional, con sus costumbres para citar fuentes, confirmación de datos y restricciones respecto al libelo, etcétera. Ciertamente que el mundo de los impresos rara vez se ajustó rigurosamente a estas normas de objetividad y de equidad, pero el debate público pasaba en importante medida por ese cedazo.

En el siglo XX, el debate democrático entró en crisis, por la introducción de la radio, y luego de la televisión. Esos medios se prestaban para ejercer un control vertical de la información, y fueron aprovechados por regímenes totalitarios, donde se combinaba el acceso del dictador a la radio (o a la televisión) con la movilización de las masas en la plaza pública, para con ese acicate intimidar disidentes e impedir la asociación libre de cualquier público opositor. Este poder de desarticulación vertical de la opinión pública fue atendido –en parte, al menos– en los regímenes liberales, con políticas regulatorias de los medios, aun cuando el poder de la televisión mantuvo cierto efecto inhibitorio del debate democrático.

Hoy me doy cuenta de que mi falta de comprensión de la política estadounidense no mana sólo de la incompreensión –digamos que “cultural”– de una sociedad que no deja nunca de ser exótica. Hay además una dificultad de comprensión que mana de lo que ha prohiado la revolución de los medios que hemos vivido en los últimos 15 años, a partir del invento de Facebook y Twitter y su insuficiente regulación. Estos nuevos instrumentos permiten que un presidente como Trump se comunique con sus “seguidores” con cualquier cantidad de mentiras, sin pasar por el filtro del periodismo –con sus criterios de verificación– y permiten también que esos mismos “seguidores” conformen públicos cuya comunicación tampoco pasa por esos filtros.

Esta situación lleva a la coexistencia de realidades imaginarias radicalmente encontradas, incommensurables, que están enfrentadas unas con otras políticamente. Los nuevos medios han sido la condición para el surgimiento de una figura quimérica como Donald Trump: cabeza de león, cuerpo de chivo y cola de serpiente. No es necesario buscar la coherencia de la figura, cada parte del “animal” se dirige a otro público, y sus mensajes no necesitan ser consistentes. Así, las 26 quejas independientes contra Trump por abuso sexual, no pesaron en los circuitos evangélicos, que mantuvieron una línea de comunicación directa con el presidente, a través del Twitter, Facebook, Instagram, etcétera.

Antes de esta elección, me divertía un poco mi perplejidad ante las reacciones del público estadounidense; la interpretaba como falta de comprensión con la extraña cultura de ese país. Hoy mi confusión me divierte menos, porque me doy cuenta de que mi asombro se debe finalmente al hecho de que sigo siendo un lector de periódicos.

Which Travel Card Has The Most Valuable Miles?

NerdWallet | Patrocinado

Man Who Predicted 2020 Crash Says "Now Is The Time"

The Legacy Report | Patrocinado

Dictan formal prisión a ex alcaldesa de León, Bárbara Botello

León, Gto. Un juez penal dictó auto de formal prisión a la ex alcaldesa priísta de León (2012-2015), Bárbara Botello Santibáñez, acusada de un peculado ...

La Jornada

6 Credit Cards You Should Not Ignore If You Have Excellent Credit

NerdWallet | Sponsored

Copyright © 1996-2018 DEMOS, Desarrollo de Medios, S.A. de C.V.
Todos los Derechos Reservados.
Derechos de Autor 04-2005-011817321500-203.